

LA POESÍA ÉPICA

INTRODUCCIÓN

La poesía épica, es decir, la que canta y ensalza las gestas y acciones memorables de los héroes del pasado remoto, **es el primer género literario desarrollado por el pueblo griego**; con ella comienza, pues, la literatura griega en particular y la europea en general. Las obras de Homero constituyen por tanto las más antiguas obras literarias conservadas en el mundo occidental.

El desarrollo de este género está ligado al funcionamiento de **la ciudad -de la polis-aristocrática, propia de la época arcaica (siglos VIII- VI a.C.)**. En efecto, en el seno de la corte de los aristócratas es donde puede comprenderse mejor este tipo de poesía. Pues en las fiestas y banquetes celebrados por los aristócratas, **los aedos y rapsodas, acompañados de instrumentos de cuerda**, entonan y recitan estos hermosos poemas épicos, que sirven de estímulo para la acción noble, que sirven para “educar” y “configurar” “nuevos Aquiles”, nuevos héroes esforzados al límite, que contarán con la fama inmortal. El entorno del poeta no interesa por ahora, sino volver la vista al pasado glorioso.

Formalmente la poesía épica griega se va a caracterizar por el uso sistemático del verso denominado **hexámetro** (compuesto por seis pies: dáctilos o espondeos); y por una expresión llena de **fórmulas, epítetos y repeticiones** (como la celebración de banquetes y sacrificios, las escenas de duelos y luchas), que viene a poner de relieve la dependencia que esta épica tiene de una **larga tradición oral**, que arrancaría desde la época en la que tuvo lugar la “mítica guerra de Troya”, en torno al 1200 a.C. y que culminaría en el siglo VIII a.C., con la figura que tradicionalmente venimos llamando Homero. En cuanto a los **rasgos argumentales** o de contenido son propios de la poesía épica los siguientes: las intervenciones divinas en los asuntos humanos, los símiles y comparaciones inspirados en la propia naturaleza, la invocación a las Musas para que inspire al poeta y la ausencia de éste en los hechos celebrados. Los grandes representantes de la épica griega son Homero y Hesíodo, los cuales impregnarán toda la literatura griega posterior y configurarán las creencias mítico-religiosas griegas.

HOMERO (Ὅμηρος)

En torno al nombre de Homero se ha desarrollado una gran polémica, que conocemos con el nombre de **Cuestión homérica**, que pone en duda la existencia de Homero y la autoría de los poemas. Sin embargo, para los antiguos griegos Homero fue un poeta real, el más admirado de los poetas griegos, que nació en algún lugar de Asia Menor o de las islas próximas (Esmirna y Quíos son los lugares más aceptados como la “patria de Homero”); que era ciego; que vivió en el siglo VIII, dedicándose al muy apreciado oficio de “cantor épico” o “aedo” y que compuso primero la *Ilíada* y luego la *Odisea*.

Pero en el siglo XIX los filólogos estudiaron los poemas de Homero bajo otra perspectiva: los pusieron en relación con otras epopeyas de pueblos indoeuropeos y con la técnica de composición oral propia de sociedades que aún no han alcanzado el desarrollo de la escritura. Esa técnica de composición oral permite comprender y justificar algunas contradicciones de los

poemas, algunas digresiones así como la utilización del llamado “lenguaje formular” (epítetos, clichés, repeticiones).

Por otra parte, el estudio de la lengua y las referencias de los poemas permiten datar las obras: la *Ilíada* debe haber sido escrita hacia la mitad del s. VIII a. C., y la *Odisea*, cerca del final del mismo siglo. Se advierten notables diferencias en cuanto a la construcción técnica, el estilo, la lengua y la concepción del mundo.

Así pues, la crítica moderna se dividió:

- a) los que pensaban que los poemas de Homero eran el resultado de la fusión de poemas menores anteriores, siendo varios los autores (teoría analista); y
- b) los que seguían creyendo que los poemas eran el resultado de la labor de un solo poeta –llámese o no Homero- (teoría unitaria).

La problemática en torno a Homero pasa por una armonización de posturas: Homero vendría a ser el heredero de una larga tradición oral, trabaja con un material tradicional pero le da su sello personal, integrando lo antiguo y lo moderno; lo que se remonta al período micénico (1200 a.C) y lo que es propio de su propia época, el siglo VIII. De este modo, junto a armas de la época micénica (edad del bronce) aparecen otras armas ya de “hierro” (metal de uso común en la época arcaica); o en el terreno lingüístico, conviven formas de lengua antiguas con otras más recientes.

La **temática** de los poemas homéricos gira en torno a los asuntos relacionados con la guerra de Troya: el honor, la lealtad, el heroísmo están presentes en la *Ilíada*; el retorno y la venganza del héroe, propio de relatos populares, y la fidelidad a la patria conforman la *Odisea*.

En la *Ilíada* se plantean hechos sucedidos durante el décimo año del asedio de Troya o Ilión. El poema arranca con la “cólera de Aquiles” contra Agamenón –cólera funesta-. Aquiles, sintiéndose deshonrado por Agamenón, al verse desposeído de una esclava que le había sido asignada tras un saqueo, decide retirarse del combate. Esta decisión del héroe traerá graves consecuencias para el ejército griego o aqueo, hasta el punto de que Patroclo, amigo personal de Aquiles, le solicite permiso para luchar y ayudar a los griegos. Sólo será la muerte de Patroclo a manos de Héctor, el hijo de Príamo, lo que provocará que Aquiles reconsidere su postura y decida regresar al combate, con un único fin: vengar la muerte de su amigo. Ciego de ira, perseguirá a Héctor y en duelo feroz le da muerte, sin piedad alguna.

Pero los héroes de Homero también se ablandan y Aquiles lo hará más tarde, cuando vea en su propia tienda al rey anciano Príamo, que, sin importarle nada, se ha rebajado hasta ir al ejército enemigo, hasta suplicar al asesino de su hijo que le entregue su cadáver para rendirle las honras fúnebres que le corresponden. Aquiles compadecido accede a la petición finalizando el poema con la celebración del funeral.

En la *Odisea* se plantean hechos sucedidos en el regreso de Odiseo tras finalizar la guerra de Troya hasta Ítaca, regreso que se ve obstaculizado por Poseidón. Aventuras azarosas con Circe, Calipso, las sirenas, Polifemo, Escila, Caribdis, la bajada al mundo de Hades, etc. Son narradas por el propio Odiseo ante los reyes de Feacia, en la corte del rey Alcínoo, donde ha sido conducido por la princesa Nausícaa tras haberlo recogido en la playa, naufrago. Los feacios le

darán la ayuda necesaria para alcanzar las costas de Ítaca, donde tendrá que vencer a los pretendientes de su esposa Penélope y reblandecer y recuperar el amor de una mujer que ha quedado convertida para siempre en símbolo de la fidelidad conyugal. Detrás de Odiseo se halla su protectora, la diosa Atenea, que lo prefiere por encima de cualquier otro mortal, pues sabe usar como nadie su inteligencia.

El **héroe homérico** es siempre un personaje de noble estirpe, generalmente un rey, quien, llevado por el deseo de gloria que lo hará inmortal, no se detiene ante nada, ni siquiera ante la muerte. Subyace en los poemas una moral “competitiva”, “agonal”: no basta ser el mejor en todo; hay que demostrar la excelencia (ἀρετή). Sin embargo, el héroe homérico es también un personaje frágil, compasivo, humano, que nos impulsa a compadecernos de él, de su dolor. Pero el héroe está sometido a la decisión de los dioses y al destino. La vida se hace más deseable precisamente porque es efímera. El pueblo prácticamente no cuenta para nada; la lucha es entre héroes, cuerpo a cuerpo; al menos en la *Ilíada*, pues la *Odisea* nos deja entrever una sociedad un poco más evolucionada.

3. HESÍODO (Ἡσίοδος)

A diferencia de Homero, Hesíodo **incluye en su obra algunos datos biográficos**: nos dice que era un campesino beocio y que tuvo un pleito con su hermano por motivos relacionados con la herencia paterna. Este hablar de sí mismo debemos ponerlo en relación con el despertar de la conciencia individual que se está produciendo a lo largo de la época arcaica; es el momento en el que los artistas firmarán sus obras. En la historia de la evolución del pensamiento Hesíodo representa una postura, una mentalidad, en cierto modo más moderna que la de Homero, y frente al mundo de las cortes aristócratas refleja el mundo y la difícil existencia de los duros campesinos. Pero, como Homero, es un rapsoda, utiliza el hexámetro para sus poemas, se sirve de un lenguaje formular y del acompañamiento musical (cítara o lira). Sus obras tienen un marcado **fin didáctico**.

Las dos obras de Hesíodo son ***Teogonía y Trabajos y días***.

Teogonía narra el origen y la genealogía de los dioses y los héroes griegos, pero no es un mero catálogo de familias de dioses, sino un intento de explicar el orden del mundo. A partir del Caos se desarrollan los dioses y el mundo, el orden se impone al caos, y el bien vence sobre el mal.

Trabajos y días es un poema didáctico-moral en el que el autor explica las duras condiciones de la vida de los seres humanos de su época. Se trata de un manual sobre la vida rural y doméstica, dedicado a su hermano Perses, que es un mal administrador y está muy necesitado de consejos sobre las faenas del campo. A pesar del pesimismo que destila la obra hay un convencimiento absoluto de que Zeus impone finalmente la justicia. El poema está salpicado de historias jugosas, mitos (Prometeo, Pandora), máximas, una fábula y hasta un calendario de las faenas agrícolas.